



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

“La Asamblea les pasó por arriba”: represión, mediación política y acción directa en el Trelewazo (1972, Chubut)

“The Convention ran them over”: repression, political mediation and direct action in Trelewazo (1972, Chubut)

Axel Binder*

*Recibido: 29 de agosto de 2019
Aceptado: 14 de noviembre de 2019*

Resumen: En el Trelewazo de octubre de 1972 podemos identificar al menos 3 estrategias políticas que se corresponden con los distintos sectores involucrados en la pueblada: la estrategia represiva del poder militar que abre paso a la reacción popular; y dentro de esta, la puja dialéctica entre una estrategia “cívica” que procura canalizarla protesta y una estrategia “insurreccional” que tiende a desbordarla. Analizaremos la correlación de fuerzas entre estas posiciones para comprender el dinamismo de la pueblada y las razones de su éxito.

Palabras clave:

Pueblada, Asamblea, estrategias, movilización, encauzamiento.

Abstract:

In the Trelewazo of October 1972 we can identify at least 3 political strategies that correspond to the different sectors involved in the uprising: the repressive strategy of military power that causes the popular reaction; and within this, the dialectical dispute between a “civic” strategy that seeks to channel the protest, and an “insurreccional” strategy that tends to overwhelm it. We will analyze the correlation of forces between these positions to understand the dynamism of the town-uprising and the reasons for its success.

Keywords:

Uprising, assembly, strategy, mobilization, channeling

* Docente investigador de la Universidad Nacional de La Patagonia San Juan Bosco / Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (UNP/INSHIS); y doctorando en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). axelbind@gmail.com





Introducción

Las situaciones de masas y las épicas puebladas de los años '60 y '70 constituyen un baluarte para la memoria histórica de los pueblos, al recordar la importancia de la movilización colectiva a la hora de defender derechos y resistir al poder político y militar. Así mismo, esos "estallidos sociales" se convierten en un "laboratorio" que nos permite estudiar en profundidad la dinámica histórica de la lucha de clases.

Pero sucede también que la historia es un campo de "batalla" donde las diferentes perspectivas teóricas (ideológicas y políticas) ponen en juego su capacidad para interpretar el sentido de las acciones pasadas. Cada paradigma, con sus respectivos pertrechos conceptuales, aspira a realizar la mejor exégesis de la experiencia histórica: aquella cuya síntesis sirva para afrontar los problemas del presente y los desafíos del futuro.

No obstante, sería ingenuo no advertir que existen tantos enfoques e interpretaciones como clases, ideologías e intereses. A grandes rasgos, podríamos identificar dos paradigmas que entran en contradicción a la hora de estudiar las puebladas, aunque sin ser necesariamente antagónicos.

Por un lado, aquellas interpretaciones que problematizan las puebladas en torno al elemento democrático de sus luchas,¹ enfatizando el componente "cívico" y analizando la capacidad –o no– del régimen, partidos políticos y sindicatos para metabolizar institucionalmente la protesta. Estas perspectivas suelen nutrirse de conceptos desarrollados en torno a los tópicos de la democracia y de los "Nuevos" Movimientos Sociales (NMS) de Europa y EE.UU para interpretar las "acciones colectivas" (Offe, Tilly, Melucci, Tarrow). En esta línea se destacan los trabajos de James Brennan y Mónica Gordillo

¹ Las luchas democráticas serían aquellas disputas que se vertebran en torno al eje de la inclusión/exclusión, por la extensión de la ciudadanía (Izaguirre, 2006). Estas luchas remiten a "todo proceso de lucha contra el despotismo, el exclusivismo de un orden político de clase [...] Toda lucha contra un régimen que limita, restringe, excluye y reprime la presencia histórico-social de una disidencia y de una oposición" (Gutiérrez, 2009: 11).

Por otro lado, están aquellas otras perspectivas que tienden a enfatizar el carácter insurrecto y extraparlamentario del movimiento de masas con un marcado protagonismo de la clase obrera, que tiende a desbordar la capacidad institucional del sistema, jaqueándolo desde esa posición: en las calles a través de la acción directa (de masas). Estos enfoques, que suelen abreviar conceptualmente del materialismo histórico, tienden a interpretar esas manifestaciones de lucha política como expresión de la conflictividad de clases. Se destacan en esta perspectiva marxista los aportes desde CICSO y PIMSA.²

Ambas posturas concuerdan en que los “azos” fueron movimientos heterogéneos que involucraron transversalmente sectores tanto de la pequeña burguesía como del proletariado. Pero mientras que las corrientes del materialismo histórico ven allí una suerte de convergencia coyuntural de clases, donde una fracción específica asume la dirección (hegemonía) de la fuerza social, los paradigmas de la “acción colectiva” (NMS) prefieren hablar de “sectores populares”, licuando la especificidad de clase de los grupos sociales que los integran.

Pareciera ser entonces que cada paradigma expresa no sólo diferentes dimensiones de la realidad histórica, sino que también se corresponden al interés estratégico de una u otra fracción que compuso la fuerza de masas. En este sentido, representan una continuación de la lucha de clases, pero en el plano teórico.

Entran así en tensión dos interpretaciones históricas que discuten la capacidad de agencia de los pueblos (cuya historicidad trasciende los acotados marcos del parlamentarismo burgués); o bien la acción colectiva y racional de los ciudadanos (adscripta a la institucionalidad de la democracia liberal). En las páginas siguientes buscaremos poner esto de relieve, analizando el caso del Trelewazo (Chubut, octubre de 1972), y las estrategias políticas que en su transcurso asumen las fuerzas sociales que confrontan.

² Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.





La primera de ellas es la estrategia represiva que se expresa en la ofensiva del "Operativo Vigilante" que abre paso a la pueblada. Las otras dos estrategias pertenecen a la fuerza social opositora (compuesta por la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía) que reacciona defensivamente y organiza la "Asamblea del Pueblo" para conquistar la libertad de los detenidos en el operativo militar. Ambas posturas se debaten entre la conveniencia de la mediación política/institucional y la eficacia de la acción directa. La primera (que adquiere especial relevancia de cara a la salida electoral del '73) busca canalizar y capitalizar la energía movilizadora de la fuerza de masas a través de sus estructuras orgánicas (sean sindicatos o partidos); la segunda estrategia es la que busca imponer de *facto* y sin mediaciones, en la calle y asambleariamente, su inmediata voluntad política.

La estrategia represiva: el "Operativo Vigilante" y la reacción popular

La gobernabilidad de la dictadura que inicia J. Carlos Onganía (1966) y termina Agustín Lanusse (1973) descansó ante todo sobre la capacidad represiva del régimen y en el uso de la violencia contrarrevolucionaria para contener la combatividad obrera y la movilización popular. Su estrategia política de dominación, combinando la represión clandestina con la coerción jurídica, buscaba descentralizar el campo opositor y desmovilizar a unas clases populares cuya energía y combatividad iban en ascenso.

Desde mediados de 1971 esta estrategia de control social comienza a coexistir alternativamente con la opción de la salida democrática (Gran Acuerdo Nacional), buscando canalizar institucionalmente la "energía movilizadora" de la protesta y encausarla a través de las estructuras orgánicas y burocráticas ya existentes: los partidos políticos. Paradójicamente, el mismo régimen que en 1966 negaba la política y el disenso (clausurando el Congreso y prohibiendo los partidos políticos) ahora debía apelar a ellos para recuperar legitimidad y gobernabilidad.

En Trelew, en el lapso de no más de 50 días, veremos desplegarse y combinarse ambas estrategias de dominación. Primero, con el fusilamiento de 16 presos políticos en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew, el 22 de agosto de 1972; y luego con el “Operativo Vigilante” en octubre, que fue la continuación de la Masacre de agosto, atacando ahora a los supuestos “enlaces locales” que habrían colaborado “subversivamente” con la fuga.³ Nuevamente, también fueron 16 los detenidos.

No obstante, paradójicamente, esa ofensiva militar que buscaba intimidar para desmovilizar y desarticular la resistencia en el campo popular, acabaron retroalimentando -directa o indirectamente- la fuerza social que buscaban reprimir. Y fue esta la oportunidad para los partidos políticos para revalidar su rol como articuladores entre la sociedad civil y el poder político, haciendo galde su -cuestionada- capacidad para canalizar institucionalmente la conflictividad social.

La embestida militar denominada “Operativo Vigilante” comenzó en la madrugada del 11 de octubre de 1972, cuando las fuerzas de seguridad a cargo del V Cuerpo del Ejército procedieron a allanar más de 100 viviendas en Trelew, Rawson, Madryn y Puerto Pirámides. Durante el operativo secuestran una veintena de personas de las cuales 16 acaban detenidas en la cárcel de Devoto. La mayoría de los detenidos estaban vinculados al movimiento de defensa de presos políticos: muchos de ellos eran apoderados legales y/o miembros de comisiones de solidaridad que brindaban apoyo material, moral y legal a los detenidos en el penal U6 de Rawson. El operativo del ejército tuvo el claro objetivo de castigar esa solidaridad y horadar los vínculos sociales y las articulaciones políticas que éstas habilitaban.

³ “Se comunica a la opinión pública que en la madrugada de hoy, 11 de octubre, efectivos del Ejército dependientes de este comando, de la Armada Argentina, de Gendarmería Nacional y de las Policías Federal y Provincial, efectuaron diversos procedimientos en distintos sectores de las ciudades de Trelew, Rawson y Puerto Madryn. Esta actividad ha sido desarrollada para garantizar el orden y la tranquilidad pública de la comunidad de Trelew que ha sido directamente afectada por la acción de elementos vinculados a actividades subversivas. En consecuencia, de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.081 y en atención a diversas denuncias realizadas por distintos sectores de la población y las investigaciones efectuadas, se han dispuesto los procedimientos mencionados”. (Firma: Gral. Aníbal Medina, segundo comandante del Vº Cuerpo de Ejército)”. (Diario Jornada, 13/10/1972, p. 6).





Pero la reacción popular no se hizo esperar. A la convocatoria de la "ciudadanía" que impulsaran los partidos políticos ese mismo día, acudieron trabajadores, profesionales, docentes, estudiantes secundarios, universitarios, artistas y militantes sociales, sobrepasando las expectativas de los propios dirigentes políticos. Paradójicamente para una estrategia represiva que aspiraba a desarmar la capacidad de protesta social, las calles de Trelew se colmaron de manifestantes; ocuparon el Teatro Municipal donde comenzó a sesionar la "Asamblea del Pueblo", y deliberaron allí los cursos de acción a seguir y las medidas de fuerza a implementar.⁴

Rodolfo Miele, miembro de la Comisión de la Asamblea, resumiría así los primeros días lucha popular:

Compañeros, estamos asistiendo a una serie de hechos insólitos. El régimen cobra 16 rehenes en nuestra zona y de pronto se logra una unidad de los partidos políticos para su defensa. Este es el primer hecho insólito. Los partidos políticos convocan a una Asamblea Popular y es enorme la cantidad de gente que se reúne. Ese es otro hecho insólito en nuestra zona. Esta Asamblea decide tomar el teatro de Trelew y es otro hecho insólito. De ahí en más se suceden 4 días de lucha con 5 manifestaciones callejeras con permanencia en el teatro casi las 24 hs. del día, con enorme cantidad de público y no hay una vidriera rota, no hay una silla rota en el teatro. Todos estos son hechos insólitos. Lo que pasa señores es que este magnífico pueblo comprendió de pronto que únicamente a través de la unión y de la lucha podían encontrarse como pueblo y derrotar a cualquier enemigo y en esa forma surge un hecho más insólito todavía: la dictadura que hasta este momento por manifestaciones populares no había entregado uno sólo de sus rehenes entrega diez de ellos en el día de hoy (Rodolfo Miele, Audio de la Asamblea del Pueblo del 16/10/72).

La masiva afluencia de gente (en particular de las clases populares),

⁴ "Al promediar la tarde la platea y los palcos bajos y altos del teatro estaban colmados por un público constituido en su gran parte por jóvenes estudiantes y obreros, quienes con evidentes muestras de repudio rubricaban las distintas mociones que se presentaban para condenar los episodios vividos" (Diario Jornada, 13/10/73: 6).

llegando a movilizarse unas 6000 personas (un 20% de la población), neutralizó cualquier atisbo represivo, lo que evitó que se produjeran choques de fuerzas y actos de violencia. Las asambleas permanentes y movilizaciones diarias, así como las negociaciones con el poder político provincial, se extendieron durante más de tres semanas hasta que consiguieron la liberación de todos los detenidos, logrando un éxito inusitado: por primera vez una manifestación popular le “arrancaba” presos al régimen militar, haciéndolo retroceder. No obstante, se mantuvo el estado de Asamblea permanente, hasta el 14 de noviembre, momento en el que se logra también la libertad de Mario Abel Amaya, trelewense miembro de la Gremial de Abogados y defensor de Agustín Tosco, que había sido detenido el 18 de agosto acusado de haber colaborado con la fuga de presos del penal U6, que acabaría en Masacre el 22 de agosto de 1972.

La estrategia “cívica” de los partidos políticos y la estrategia “popular” de acción directa: entre la mediación política y la lucha de calles

En lo que respecta a la fuerza social de masas que confronta con el gobierno nacional y provincial en pos de la liberación de los detenidos, decíamos que se registran dos estrategias políticas, que empíricamente las podemos identificar en las comisiones internas que se organizan al interior de la “Asamblea del Pueblo”.

Por un lado, la “Comisión de la Organización”, integrada por los asambleístas de base, “integrantes de líneas internas combativas y con una importante militancia que supera los ámbitos partidarios –sea el Encuentro Nacional de los Argentinos, los gremios y la lucha por los presos políticos– y que constituye una práctica política distinta” (Fernández Pícolo, 2014: 196). Convergen allí gremios combativos, comisiones barriales, el movimiento estudiantil y la militancia de base de espacios políticos como la Juventud Peronista (JP), el Partido Comunista (PC), el Frente de Izquierda Popular (FIP) y del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA).





Por otro lado, la “Comisión Interpartidaria” compuesta por los partidos políticos tradicionales que convocaron a la movilización popular.⁵ Existía además una tercera Comisión (la Coordinadora) integrada por representantes de las otras dos, que oficiando de enlace entre ambas, buscaba “ecualizar” sus respectivas propuestas y

darle representación a organizaciones no partidarias en las decisiones que tomen los partidos políticos (...) tratando de coordinar las posiciones sustentadas por la asamblea –Comisión de la Organización– y los partidos políticos –Comisión Interpartidaria– (Diario Jornada, 21/10/72, p. 4).

En la práctica, ello se reduciría a dos grupos que se disputarían la conducción de la Asamblea: el de los partidos políticos que moderada y “responsablemente” tratarían de llevar las negociaciones con la dictadura a buen puerto; y el del grupo de militantes formado del seno de la asamblea, cuyas propuestas de acción directa dinamizan el proceso de lucha.

Es importante para pensar la dialéctica misma del conflicto, ir atendiendo a esta tensión que se desarrolla entre los tradicionales partidos políticos y los dirigentes que emergen de la “Comisión de la Asamblea” (asambleístas). Mientras que los primeros tenían la “legalidad” para mediar con el poder político, los otros tenían la legitimidad para representar a la Asamblea del Pueblo. Y si bien hubo siempre unanimidad en el objetivo de conseguir la liberación de los detenidos, no fue así en los medios para instrumentarla, donde las propuestas de acción se debatían entre las posiciones moderadas que asumían los partidos y las más “radicalizadas” que planteaban los asambleístas de base.

Fueron integrantes de la Comisión de la Asamblea quienes durante la primera noche (luego de una Asamblea con más de 500 participantes y una posterior movilización de más de 2000 personas por las calles de

⁵ Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento Nacional Justicialista, Partido Demócrata Chubut, Partido Socialista Popular, Partido Revolucionario Cristiano, Partido Demócrata Progresista y Partido de Acción Chubutense.

Trelew) mantendrían ocupando el Teatro. Durante esa madrugada trabajaron en la redacción de documentos comunicando la lista de detenidos y las adhesiones de apoyo recibidas, realizaron convocatorias al paro por 24hs y elaboraron el manifiesto de la Asamblea donde expusieron sus fundamentos.⁶ Este grupo asumía un discurso mucho más crítico y contestatario que el de los dirigentes políticos que habían realizado inicialmente la convocatoria "ciudadana".⁷

Al día siguiente, no conformes con la autonomía que ya evidenciaba este sector de la asamblea, es que los partidos políticos deciden conformar la Comisión Interpartidaria, reflejando su voluntad de mantenerse a la vanguardia del movimiento. Fernández Picolo (2014) explica que debieron

conformar una comisión permanente porque ya no 'conducen' la asamblea y tampoco pueden evitar que se lean y aprueben los documentos elaborados la noche anterior por los asambleístas que ocuparon el teatro (185).

⁶ Manifiesto de la Asamblea: "Planes de trabajo y acuerdos ideológicos elaborados durante la noche del 11 al 12 de octubre de 1972./ Una vez más el régimen vigente, poseedor del poder pero no de la justicia ni de la autoridad, ha conculcado en Trelew la libertad de ciudadanos deteniéndolos sorpresivamente, dándoles el trato de simples delincuentes y trasladándolos a la Capital Federal sin mediar acusación alguna y usando el pretexto falaz de que están vinculados con actividades subversivas./ A través de la actitud asumida por las fuerzas armadas con la colaboración de la policía, allanando domicilios y deteniendo a vecinos de distintas localidades en horas de la madrugada, con gran despliegue de las fuerzas de la represión, se evidencian los medios que emplea el régimen para acallar las voces de ciudadanos representativos./ No negamos que existe la subversión, porque donde existe la violencia institucionalizada de quienes ostentan el título de gobernantes, existe también la violencia de los que valientemente levantan la bandera de la lucha por los derechos de la persona humana. Los primeros están 'amparados por la leyes', tienen la fuerza y son los servidores del imperialismo, y están viendo zozobrar sus privilegios. Nada les queda ya por hacer sino avasallar al pueblo con el pretexto de defender su seguridad. Están con el pueblo –dicen- pero al propio tiempo lo pisotean. En el país ya no les queda otro pedazo de suelo en el que puedan atropellar como lo han venido haciendo hasta ahora./ Hoy eligieron a Trelew, la calma, la pacífica ciudad patagónica que hace apenas dos meses contempló y lloró la masacre de la base aeronaval y asistió a la detención del doctor Mario Abel Amaya. El pueblo, entonces, reaccionó; no creyó en la mentira de la dictadura, pero no se atrevió a ganar la calle. / Hoy, en cambio, ha visto como se ha arrancado impunemente de sus jueces naturales a ciudadanos de todos los sectores: obreros, profesionales, estudiantes, maestros. Y el pueblo respondió al llamado de los partidos políticos constituyéndose en asamblea, en el Teatro Municipal, donde se desarrollaron los sucesos que se detallan./ El repudio a la represión, a los gobernantes, a las fuerzas armadas, fue unánime. El pueblo esta vez, se erigió en juez y ganó la calle decidido a actuar hasta el fin sin negociar, reclamando la libertad de los detenidos de Rawson, Puerto Madryn y Trelew, porque entiende que no se puede jugar con la soberanía y la democracia" (Eloy Martínez, 2004: 202-203 y Diario *El Chubut*, 13/10/71: 8 -9).

⁷ Expresaron en los telegramas enviados el mismo día del operativo a las autoridades nacionales y provinciales: "Repudiamos medidas intimidatorias de pacíficos ciudadanos en la zona del Valle y Costa del Chubut. Exigimos inmediato retiro de fuerzas represivas de ocupación y libertad inmediata de los conciudadanos detenidos (...) Vulnerada nuestra autonomía por fuerzas militares de ocupación y ante vergonzante participación de las fuerzas policiales del Chubut, exigimosle cumpla con su deber de salvaguardar la vida y la libertad de los habitantes del Chubut. Si así no lo hiciera responda al pueblo y a la historia por su insensibilidad" (*El Chubut*, 13/10/72: 7).





Aquí se expresa la primera desavenencia entre ambas comisiones; y en sus respectivos comunicados convocando al paro⁸ reflejan el grado de combatividad y mesura que habría de caracterizarlos: mientras que los partidos políticos piden que sea por 12 hs., la Comisión de la Asamblea propuso que sea por 24 hs. Posición esta última que sería validada por el voto de la asamblea popular.⁹

La participación popular autónoma, por fuera de las instituciones y estructuras burocráticas, superó por momentos la capacidad de mediación de los partidos. Según apreciaciones de los participantes de aquellas jornadas, a pesar de la intención de los partidos políticos de encabezar la protesta, el ritmo lo fue marcando la

Comisión de la Asamblea": "La asamblea del pueblo les pasó por arriba; lo que propusieron de movida los partidos fue una cosa muy chirra, muy aguachenta: sacar una declaración y vamos todos a casa. Y lo que surgió de la Asamblea es: 'de acá no nos vamos hasta que los devuelvan' (a los presos).¹⁰

Otro asambleísta puntualizó:

Lo que recuerdo son las marchas en la calle; me acuerdo de una frase de Rudy Miele (JP y Comisión de la Asamblea) que la repetía bastante seguido en las movilizaciones, en las marchas en la calle: se ponía delante de la gente se daba vuelta, levantaba el índice de la mano derecha y decía: 'el pueblo marcha con sus dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de sus dirigentes'...era interesante la frase (...) yo creo que estaba en camino de ser dirigente si se hubiera quedado, porque tuvo que exiliarse porque si no era 'boleta'.¹¹

⁸ Es interesante notar, los diferentes énfasis que hacen en uno u otro sector de la asamblea, los dos medios gráficos de la zona: El Diario Jornada, con una línea editorial más conservadora, recalca en el aspecto "cívico" del movimiento alentando y congratulando la mediación de los partidos políticos; mientras que el Diario El Chubut adopta una postura mucho más progresista tendiendo a destacar el aspecto disruptivo, popular y horizontal de la Asamblea, que encarna del sector de la Comisión de la Organización.

⁹ "...se leyó un comunicado redactado por las agrupaciones políticas al mediodía, en el cual invitaban a la ciudadanía a 'adherir al repudio del pueblo, realizando un paro general de actividades a concretarse entre las cero y las 12 del día viernes 13 de octubre', ponencia que no fue aceptada por la Asamblea, votando en cambio un paro total de actividades" (Diario Jornada, 13/10/1972).

¹⁰ Horacio Ibarra. Entrevista realizada el 25 de febrero de 2014 en la ciudad de Trelew. Entrevistador: Axel Binder.

¹¹ Juan Teodoroff. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2014 en la ciudad de Trelew. Entrevistador: Axel Binder.

La primera acción contundente fue la del paro general de actividades por 24hs fijado para el viernes 13, que involucró a las ciudades de Trelew, Rawson y Pto. Madryn, alcanzando un 90% de acatamiento: no hubo clases, cerraron sus puertas el comercio y la industria, y no hubo transportes; se suspendió la actividad bancaria y de la administración pública. Fue una rotunda muestra de fuerza y de acatamiento por parte de los actores sociales y políticos de la región NE de Chubut a la autoridad de la Asamblea del Pueblo. Tanto que quedaron políticamente expuestos los dirigentes sindicales de la CGT regional -alineados con el gobierno- que no se plegaron.¹²

Ese mismo día la Interpartidaria se reúne con el interventor militar (gobernador) de la provincia, el contralmirante Jorge Costa, para demandarle las gestiones pertinentes para la liberación de los detenidos. Éste, mostrando cierta indiferencia, sólo se limitó a enviar a su ministro de gobierno a mediar con el Ejecutivo Nacional. Finalizada la reunión, uno de los dirigentes políticos expresaría que

el gobernador no puede asegurarnos más garantías que las que hemos tenido hasta ahora. Pensábamos que podía tener un gesto de solidaridad con el pueblo del Chubut, pero nos equivocamos. Vive aislado de la realidad (Diario *El Chubut*, 14/10/72, p. 5).

Esa noche la asamblea, desbordada por el número de asistentes, debe sesionar fuera del teatro. Realizan un acto al aire libre al que concurren unas 6000 personas que, como en cada asamblea tras su finalización, marcharon por las calles de la ciudad haciendo gala de su masividad y representatividad. Este sería uno de los puntos más álgidos de la protesta; la combatividad y la gran acumulación de fuerzas en favor de los sectores de base expresa la fase ascendente del proceso de lucha. Serían las fuer-

¹² "La dirigencia de la AOT, UPCN, CEC, Sindicato Regional Patagonia de Luz y Fuerza, las 62 Organizaciones Peronistas y la línea política Movimiento de Bases Peronistas apoyan la política de la central obrera -de la que son parte- y convocan a no adherir a las medidas de protesta dispuestas por la Asamblea" (Fernández Pícolo, 2014: 189).





zas políticas nucleadas en la Comisión de la Asamblea las quedinarían el conflicto poniendo la vara alta en las exigencias a la dictadura y evitando que se dilate o “enfríe” el curso del conflicto.

Esa misma noche del primer paro general, ante la falta de compromiso que el gobierno provincial había mostrado a los partidos políticos, un grupo de asambleístas propone realizar una manifestación para exigirle directamente la renuncia del gobernador

Se estaba hablando de la posibilidad de ir a entrevistar al gobernador o no...yo estaba en un palco al fondo; no era de hablar porque me apabulla hacerlo frente a la gente. Entonces, se debatía si era oportuno salir a manifestarse en columna hasta Rawson a reclamar al gobernador, o esperar un momento más adecuado. Entonces yo les grité desde el palco: 'La ocasión es como el fierro compañero, ¡hay que machacar caliente!'. Y era el momento, que la efervescencia no se perdiera...¹³

Y Juan tenía razón. Diferente sería la actitud de Costaluego de que al día siguiente (sábado 14) por la mañana, una delegación de la Comisión de la Asamblea se dirigiera a Rawson a pedirle la renuncia:

El señor gobernador se sintió muy incómodo y manifestó que era un hombre de coraje como todos nosotros, como toda esa gente que había salido a las calles de Trelew, y que el día que él dejara el puesto lo demostraría, y nos anticipó que viajaba a Buenos Aires a tratar todo eso, y que si no presentaría su renuncia (*El Chubut*, 15/10/72: 1 y 9);

se le dijo entonces que la asamblea no se conformaba con que fuera liberan algunos, sino que ponía como condición que todos los detenidos fueran retornados a sus hogares (...) se dio al gobernador plazo hasta las 24 horas del día lunes para que produjera respuesta concreta. (Diario Jornada, 15/10/1972, tapa).

¹³ Juan Teodoroff, ídem.

La posición de Costa da un giro notable a partir de ese momento, contrastando con la actitud apática del viernes 13 cuando recibió a los representantes de los partidos. Acatando también el mandato de la asamblea, el gobernador se ajusta al plazo que le dieron, y antes de que se termine el lunes 16, obtiene, tras negociaciones en Buenos Aires, la liberación de 10 de los detenidos.¹⁴ Tal es el cambio en su actitud que hasta trató de convertir el "apriete" de la asamblea en un gesto político altruista, expresando en los medios nacionales que "amenazó con renunciar a su cargo si no se recuperaba la libertad de las personas detenidas a raíz de los últimos acontecimientos registrados en la provincia" (*El Cronista Comercial*, 17/02/72: 4). En los días siguientes, sería el Gobernador quien convocaría a los representantes de los partidos políticos para mantenerlos informados del curso de sus gestiones.¹⁵

Los sectores más conservadores de la sociedad, rechazando esta estrategia "agresiva" de la Comisión de la Asamblea, planteaban alternativamente otras medidas más moderadas y orgánicas:

Sin embargo, creemos que se ha incurrido en un error de procedimiento, al presionar al Gobernador de la Provincia colocándolo entre la espada y la pared, al exigirle que obtenga la liberación de los detenidos y los retorne a sus hogares, volviendo a fojas cero el operativo o presente su renuncia. (...) Creemos que no debe ser combatida la violencia con la violencia sino con la inteligencia, y en este caso hubiera sido inteligente, a nuestro juicio, que los partidos políticos que con tanta altura supieron reunirse en la mesa de la coincidencia, en torno a un objetivo común, convocaran a sus convenciones partidarias respectivas y otorgaran poder a sus representantes para viajar a la Capital Federal y expresar al Gobierno Central su intención de abstenerse revolucionariamente de votar en los próximos comicios, si no son liberados los detenidos el miércoles 11 sin causa legal. (*Diario Jornada*, 15/10/72).

¹⁴ Isidoro Pichilef, Sergio Soto Ojeda, Encarnación Díaz de Mulhall, Beltran A, Mulhall, Elisa Martínez González de Franzetti, Orlando Echeverría, Manuel Del Villar, Alberto Barceló, Sergio A. Maida y José L. R. Montalvo

¹⁵ "Convocados por el gobernador de la provincia contralmirante (RE) Jorge A. Costa, ayer al mediodía concurren a la Casa de Gobierno los dirigentes políticos (...) a quienes informó de las gestiones efectuadas en la Capital Federal a raíz de los acontecimientos que son del dominio público" (*Diario Jornada*, 19/10/1972, p. 8)





La presión de los sectores dominantes y grupos de poder¹⁶ se volvió sobre los partidos políticos, poniendo un manto de duda respecto de su capacidad para controlar la situación social. El dirigente “participacionista” de la CGT Regional Gilberto Hughes fue explícito al respecto señalando que “la manifiesta debilidad del señor Gobernador de la Provincia contribuyó al fortalecimiento del caos en el momento mismo de aceptar una intimidación de renuncia en el término de 24 horas” a la vez que apuntó contra la dirigencia política recriminándoles el

papel de ‘idiotas útiles’ de algunos políticos que lo avalaron con su presencia, luego de su copamiento por elementos faltos de representatividad y el inmediato desvío del objetivo primario convocado: LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLÍTICOS debe ser objeto de un sereno análisis en cada uno de los Partidos Políticos comprometidos (...) Figuras respetables como Jorge Galina o Atilio Viglione (UCR) no deben ser objeto de manoseos ni artículos de exhibición pública. Son entre otros hombres de una definida trayectoria política que realmente merecen nuestro reconocimiento (Diario Jornada, solicitada, 19/10/1972, p. 4)

Eloy Martínez relata que Hughes, cuya central sindical se abstuvo de participar de la pueblada e intentó boicotear el paro general quitándole su apoyo y cobertura gremial,¹⁷ justificaba su inacción porque entendía que a los dirigentes políticos,

la Asamblea se les había ido a los políticos de las manos y que era preferible ponerse al margen de las movilizaciones antes que ser usados por los izquierdistas del teatro y por los activistas llegados de afuera para imponer en Trelew un estado de sublevación (Martínez, 2004: 161).

¹⁶ Iglesia, militares, altos funcionarios políticos, grupos empresariales, representantes del sindicalismo participacionista (entre los que se destacan la CGT local y el sindicato textil) e intelectuales orgánicos, destacándose el director del Diario Jornada, Feldman Josín. Todos ellos encolumnados detrás de intereses inmediatos y estratégicos vinculados al programa de Polos de Desarrollo y de industrialización regional.

¹⁷ “La dirigencia de la AOT, UPCN, CEC, Sindicato Regional Patagonia de Luz y Fuerza, las 62 Organizaciones Peronistas y la línea política Movimiento de Bases Peronistas apoyan la política de la central obrera –de la que son parte- y convocan a no adherir a las medidas de protesta dispuestas por la Asamblea” (Fernández Pícolo, 2014: 189).

En esos reclamos de “moderación”, puede observarse el temor de la burguesía local al recambio de funcionarios, dejando entrever que se sentían “cómodos” con la administración del interventor Jorge Costa. Los sectores liberales y conservadores de la sociedad que se plegaron al reclamo lo hicieron objetando la metodología violenta del operativo militar (más no su fundamento contrainsurgente) que vino a “alterar la paz” en la región.¹⁸ Reclamaban ante la falta de un estado de derecho que garantizase las libertades individuales, exigiendo también mesura y “altura cívica” a la lucha. La línea editorial del Diario Jornada, uno de los principales lobistas de la industrialización y de la “promoción patagónica”, planteaba la estrategia “institucional” y cívica como la única viable y sostenible, objetando la pertinencia del pedido de renuncia y posicionando a los partidos políticos como el interlocutor válido e idóneo para mediar con el gobierno en el conflicto:

el pueblo encontró en el cauce que le ofrecieron sus dirigentes políticos la forma de exteriorizar su indignación con una altura cívica elogiabile (...) sin desmanes, con dignidad (...) sin embargo creemos que han incurrido en un error de procedimiento al presionar al Sr. Gobernador colocándolo entre la espada y la pared (...) A la renuncia del gobernador, se sumarán las de sus ministros, y la respuesta del Poder Ejecutivo Nacional no ha de ser otra que la de designar en su reemplazo un nuevo gobernador militar, o un interventor, que traerá sus propios colaboradores dispuestos a mantener la provincia bajo control hasta la fecha fijada para las elecciones. De esta forma, la Asamblea Popular, por falta de espacio para negociar, se agotará en sí misma, o dará motivos para la actuación de la fuerza pública en un intento por prolongarse. Sólo se habrá logrado entonces, la renuncia del actual gabinete, que no es por cierto el causante ni el que dispuso el operativo, pero no se habrá obtenido el objetivo inicial, esto es, la liberación de los ciudadanos detenidos como consecuencia de éste. (Diario Jornada, columna “¿Que pasó en la semana?” 15/10/72, p. 4).

¹⁸ “El operativo realizado el miércoles en Trelew, Puerto Madryn y Rawson, por las fuerzas armadas y de seguridad utilizó medios innecesariamente violentos, para prevenir la posibilidad de una presunta acción de igual carácter (Diario Jornada, columna “Caminando por la ciudad”, 15/10/72).





Tanto la Comisión Interpartidaria como el *establishment* local eran sectores que tenían un especial interés en preservar el orden sin hechos de violencia que pudiesen frustrar la salida electoral de 1973 (González Canosa, 2005: 116).

En la asamblea del sábado 14, tras el pedido de renuncia al gobernador y antes de las primeras liberaciones, se debaten las próximas medidas a seguir. Las posiciones se tensan en torno a la convocatoria de un nuevo paro general de actividades. Los sectores más combativos prefieren llamar inmediatamente al paro, y sumar presión al gobernador. Entre ellos se destaca la postura del SOYEAP (Sindicato de Obreros y Empleados de la Administración Pública) y de la CGT de Comodoro Rivadavia, que quieren ir a huelga al día siguiente. La Interpartidaria y el SEOM (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales) son proclives a darle tiempo a Costa, proponiendo esperar el resultado de su mediación antes que anunciar un nuevo paro, enfatizando que no debía desgastarse la movilización ni la unidad conseguida (González Canosa, 2005). El secretario general del SOEM

pidió la palabra entonces, para destacar la unidad con que había sido realizado el paro del viernes, el que fue acatado por todos los sectores, y enfatizó: 'Yo entiendo que esta asamblea no quiere perjudicar al pueblo' trayendo como ejemplo la pérdida del jornal de los trabajadores y los daños que se ocasionan al comercio. 'Se de carniceros que han tenido que llevar la carne a cámaras en Puerto Madryn para poder salvarla' acotó. Señaló que realizar un paro era exponerse a un desgaste que era preciso evitar y propuso que el paro fuera levantado hasta que se conociera la respuesta del gobernador. Al término de su oratoria el dirigente en cuestión fue calurosamente aplaudido (Diario *Jornada*, 15/10/72, p. 5).

Finalmente se impondría la voluntad de esperar para convocar a un nuevo paro y SOYEAP acabaría acatando también la decisión mayoritaria de la asamblea, reflejando su poder de mando y legitimidad.

En la asamblea de día lunes 16, tras conocerse las primeras libera-

ciones, se congregan unas 3000 personas debiéndose sesionar nuevamente en la calle, por falta de espacio en el Teatro y por temor a que sus estructuras edilicias no aguantaran tanta cantidad de gente. Con unanimidad, rápidamente se resuelve que la asamblea continuaría sesionando todos los días de 20 a 24hs. Pero las disputas surgieron otra vez en torno al siguiente paro general: los partidos proponen que sea el viernes 20, comenzando a dilatar el ritmo de la lucha; desde las tribunas del Teatro, los asambleístas de base exigen adelantar el paro para el miércoles 18, pero los dirigentes vuelven a argumentar sobre la necesidad de darle tiempo a Costa para que avanzara con las negociaciones. Jorge López de la UCR (Interpartidaria) expresó en esa asamblea que

Los partidos políticos han resuelto decretar un paro para el día viernes... (un pequeño grupo parado frente al palco prorrumpió a gritos: 'el miércoles') es lógico, siguió López, que el pueblo quiera soluciones rápidas pero también es indudable que el gobernador todavía no ha regresado y continúa haciendo trámites'. Al volver a ser interrumpido por el grupito, López pidió silencio diciendo 'Señores, mantener la unidad y la dignidad de esta asamblea no quiere decir asentir. El gobierno prometió retrotraer esto y mantener a los que tengan causas, en jurisdicción de los jueces de la provincia (Diario Jornada, 17/10/72).

Santiago "Chiche" López, joven militante de la UCR con activa participación en la conducción de la asamblea, reforzaba la postura de los partidos respecto al paro, expresando en asamblea:

'voy a apelar a un derecho que me da el haber estado los cuatro días en este teatro. Durante ellos he cambiado de posición táctica, e incluso esta noche yo defendía la posición de parar el miércoles, pero he cambiado esa posición por la del viernes en beneficio de la unidad, porque donde nos quiebren nos agotan' (...) Cómo el grupo reducido de personas continuaban gritando 'el miércoles' Miele exclamó: 'Evidentemente, hay aquí personas empeñadas en dividir la unidad que hemos logrado'. La frase generó un caluroso aplauso de la concurrencia (Diario Jornada, 17/10/72, p. 9).





Tanto "Chiche" López, como Rodolfo Miele (militante social de la JP) integraban la Comisión Coordinadora, aquella que buscando articular las posiciones entre los partidos políticos y la Comisión de la Asamblea, se colocaba a "mitad de camino", pendulando entre las posturas confrontativas de las bases, y la moderación y tolerancia que pregonaban los partidos.

Pero mientras que Miele representa una posición más confrontativa y popular¹⁹ al interior de la misma, López –que si bien forma parte de una nueva generación de dirigentes políticos preparados para la política de masas- no deja de pensar el conflicto en clave más institucional. Esto podría verificarse también en la trayectoria política que siguen ambos: mientras que López asume electo al año siguiente una banca en el parlamento provincial, Miele debería pasar a la clandestinidad, militando en Montoneros y buscado por la triple AAA.

Relata González Canosa (2005) que luego de que Santiago López volviera a proponer el día viernes para el paro en pos de mantener la unidad, una mujer del público le pregunta: "¿Quién es el que decide en la 'Asamblea del Pueblo'?, ¿nosotros o uds.?" (pp. 103-104).

El órgano de prensa del FIP (Frente de Izquierda Popular), partido con inserción territorial en el barrio popular "La Laguna" de Trelew, también registró esas pujas entre los asambleístas y los partidos políticos, relatándolas de la siguiente manera:

Por supuesto, para poder 'negociar' los dirigentes políticos y los burócratas sindicales comenzaron por ceder: pasaron el paro del lunes 16 al miércoles 18 así como luego lo trasladarían al viernes (...) también aquí nos enfrentamos a la trenza burocrática político-sindical. 'Huelga el lunes –plantea un representante del FIP-; el gobierno de los tres comandantes no cederá sin movilización popular. 'Ustedes están en minoría' –nos señalaron algunos de los dirigentes reunidos en la coordinadora.

¹⁹ Lo que no lo exime de "cerrar filas" y aproximar posiciones con los partidos políticos cuando lo consideró necesario, por ejemplo –como veíamos en la cita anterior- al momento de apoyar que el paro sea el viernes 20, y no el miércoles 18, como proponía un sector de la asamblea.

'Estamos en minoría alrededor de esta mesa -respondió nuestro compañero-. Veremos en la asamblea'. La asamblea efectivamente marcó claramente el repudio popular a la actitud claudicante de los viejos partidos. 'Ustedes hablan mucho' increpa la multitud a los oradores de los partidos tradicionales. desde la barra, un trabajador exige explicaciones: ¿por qué se ha retirado los parlantes y el cartel que presidía el teatro con la leyenda 'aquí sesiona el pueblo?' 'para evitar roces con el intendente, responden los portavoces de la coordinadora. (Izquierda Popular, N° 5, 26 de octubre al 9 de Noviembre de 1972, p. 6-7).



El gobierno anunciaría el día jueves, previo al 2do paro general convocado por la Asamblea popular, una nueva tanda de cuatro liberados²⁰ esperando que con ello se levantase la medida de fuerza:

La positiva gestión del Poder Ejecutivo Provincial al lograr la concreción de 14 liberaciones y el trámite urgente impuesto a los casos restantes que hacen esperar una rápida solución constituyen elementos fundamentales para definir como “NO CONVENIENTE” un paro activo programado por algunos sectores de la comunidad. Sus defectos lejos de ser un aporte decisivo o positivo para los fines deseados, tendientes a obtener la libertad de los ciudadanos aún detenidos se pueden convertir en un elemento irritativo de efectos negativos, para la cristalización de la gestión que tan noblemente ha motivada a la comunidad toda. Por esta razón el Gobierno Provincial se hace un deber en transmitir a los pueblos del Nor-Este, su deseo de concretar juntamente con la civilidad, la normalización total de la situación planteada por la detención de los ciudadanos. Por ello, por la economía de los hogares de los trabajadores afectados por la medida, directamente por sus consecuencias en la economía provincial y nacional y por constituir un aporte real al proceso de institucionalización deseado por pueblo y Gobierno, el Poder Ejecutivo de la Provincia exhorta al único medio deseado por el ser argentino: EL TRABAJO PRODUCTIVO. (“Comunicado del gobierno de la provincia”, Diario *Jornada* 20/10/1972, p.5).

²⁰ Horacio Mallo, Manfredo Lendzián, Horacio Correa y Celia Negrín de Montalto.



No obstante esa intimación oficial, la asamblea ratifica el paro, “en virtud de que subsisten los motivos que lo determinaron” (Diario *Jornada*, 20/10/1972, p.4): falta aún liberar a Ángel Bel, Gustavo Peralta y Mario A. Amaya.

Reflujo de la movilización e inicio de la fase descendente en la pueblada

Finalmente, el paro del día viernes 20 tendría menos adhesión que el anterior: Se plegaron a este nuevo paro el SOYEAP, SOEM, UOCRA, el Movimiento Textil Chubutense, docentes, estudiantes y bancarios, “adhiriendo a las medidas dispuestas por la Asamblea del Pueblo” (Diario *Jornada*, 19/10/1972, p.8), y reflejando el poder de mando y el acatamiento que aún tienen las decisiones que emanan de la Asamblea sobre las principales fuerzas políticas que mayor capacidad de movilización tienen.

Sin embargo, claramente hay un punto de inflexión a partir de la cual empieza un reflujo de la energía de protesta, y que en la Asamblea “se refleja en un cambio de ritmo y en una menor frecuencia e intensidad de las acciones” (Fernández Picolo, 2014: 201-202).

Los medios locales informaron que en Rawson y Madryn la “actividad fue normal”, mientras que en la ciudad de Trelew se detuvo parcialmente la actividad industrial, donde se registraron la presencia de piquetes de huelga y grupos rompehuelgas.²¹ El cierre de comercios fue total, pero –según detallara el diario *Jornada*- debido principalmente al aniversario de la ciudad.²² Cerraría su nota concluyendo que el paro no fue acatado “lo que –según las fuentes consultadas- da una idea de lo inoportuno de la medida dispuesta” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, p. 8).

²¹ “La policía debió practicar detenciones entre las personas que constituyeron piquetes de huelga que trataron de forzar la adhesión de los obreros de la industria” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, tapa.)

²² “La circunstancia de que la Cámara de Comercio aconsejara el cierre total en adhesión al día conmemorativo de la fundación de Trelew, impidió que la mayoría de éstos abrieran sus puertas, en cuyo caso presumiblemente la asistencia de los empleados hubiera sido normal, dada la posición fijada en un comunicado por el secretario general del gremio que los agrupa” (Diario *Jornada*, 21/10/1972, p. 8).

El hecho de que la mayoría de los detenidos del Operativo Vigilante hubiesen recobrado su libertad también parece haber contribuido a la desmovilización, enfriando de a poco el clamor popular. Durante esa semana continuaron llegando desde Devoto los vecinos liberados, que fueron dando su testimonio en las sucesivas asambleas. De cara al 3er paro proyectado para el día 27, y nuevamente por iniciativa de la Comisión de la Asamblea (destacándose el compromiso de SOYEAP a una nueva medida de fuerza), una delegación viajó a C. Rivadavia para ampliar las articulaciones políticas del conflicto. La CGT comodorenses se sumaría a la acción, explicando que “hacía suyo el problema de Trelew, Rawson y Madryn por no ser un problema de Chubut sino de todos los Argentinos” (Diario *El Chubut*, 24/10/1972, tapa.).

Empero, dado que el día anterior (jueves 26) habían sido liberados por decreto los últimos dos detenidos en el Operativo Vigilante, la central obrera levantó el paro en la ciudad petrolera “por entender que ya no existían los motivos que lo hubieran justificado” (Diario *El Chubut*, 27/10/1972, tapa). Se suspende así la medida de fuerza dispuesta por la Asamblea, pero se mantiene la actividad en el Teatro donde se homenajea a los liberados, y se mantiene la vigilia hasta concretada -el 16 de noviembre- la liberación de Mario Abel Amaya,

luego de casi tres meses de prisión (...) sin que hayan trascendido las causas que motivaron su detención. A penas descendió del avión Amaya fue levantado en andas por un grupo de simpatizantes que coreaban estribillos y hacían flamear carteles alusivos (Jornada, 16/10/1972, tapa.)

Uno de esos carteles decía: “AMAYA RESCATADO POR EL PUEBLO”. Y así lo entendería también el propio Amaya, agradeciendo y reconociendo a “la acción popular como el método que logró arrancar a los presos de las cárceles” (Jornada, 16/10/1972, tapa).





Reflexiones y consideraciones finales

Un concepto importante sobre el que hay unanimidad en todos los sectores que participaron del Trelewazo, es que su éxito se debió fundamentalmente a la movilización popular;²³ esto es a la energía movilizada de esos miles de cuerpos de las clases populares de Rawson y Trelew que se manifestaron durante más de tres semanas, participando en las asambleas y en las multitudinarias marchas posteriores por las calles de la ciudad.

La primera noche, se congregaron 500 asambleístas, unos 2000 manifestantes marcharon luego por las calles y unas 40 personas permanecieron ocupando el Teatro. Durante el segundo día hubo también marchas y movilizaciones que recorrieron los barrios obreros de la ciudad: "A la sazón un automóvil con altoparlantes comienza a recorrer las calles de la ciudad invitando por el altavoz a los vecinos a participar de la asamblea popular que se estaba realizando en el local municipal" (Diario *Jornada*, 13/10/1972, p. 6).

Las banderas que llevaban decían: "libertad a los presos de la solidaridad", "basta de represión", "libertad a los soldados de la libertad", "luchemos", "Colegio Nacional adherido", "mañana todos al paro" y "el pueblo unido jamás será vencido" (Fernández Picolo, 2014: 186). Una vez cumplido el itinerario por los barrios,²⁴ los manifestantes regresaron al lugar de la asamblea y, tras su finalización, más de 2000 personas volvieron a marchar y unas 200 mantuvieron la ocupación del Teatro esa noche.

²³ "La libertad nuestra, no nos queda la menor duda, es el producto de la movilización del pueblo de Trelew y su zona" (Elisa Martínez, entrevista Diario *El Chubut*, 18/10/72, p.9); "Los éxitos obtenidos hasta el presente por la movilización popular nos estimulan a seguir en la lucha por la liberación total de los presos políticos del Chubut" (Comunicado de la Asamblea, *El Chubut*, 27/10/1972, tapa).

²⁴ "A Chiche López se le ocurrió que podían visitar los barrios antes del anochecer y propuso dividir la manifestación en tres, para aliviar la marcha. Dos mil gargantas se negaron: 'queremos seguir juntos, larí larí lará!'. 'entonces iremos a un solo barrio -dijo Rudi Miele-. Vayamos al barrio Norte, de donde ha venido la mayoría de los compañeros'. '¿Por qué al barrio Norte? -se ofendió uno de la multitud-. Yo soy de La Laguna y ahí la gente tiene más mérito. Nunca aceptamos los colchones y las frazadas que fue a donarnos un ministro de la gobernación, y los del Norte sí los aceptaron'. 'En el barrio Don Bosco hay más pobres que en los otros do-terció una vieja-. Y aquí se trata de estar con los pobres y no con los que gritan más fuerte'. Tuvieron que ir a todas partes, desdeñando la lluvia fina que no cesaba nunca. De las casas de chapas y cartones, de las chozas sin ventanas en las lomas (...) salían los hombres y mujeres remisos, uniéndose a la movilización. Al pasar junto al barrio de la marina, eran más de cuatro mil." (Eloy Martínez, 2004: 166).

El tercer día se lleva a cabo la primera medida de fuerza: el paro general. Temprano ese día,

decenas de jóvenes, en su mayoría estudiantes, recorrieron las calles, profiriendo estribillos, en tanto otras comisiones visitaban los establecimientos fabriles de la zona, a los cuales habían acudido los obreros, para invitarlos a cesar en sus actividades. (Diario Jornada, 14/10/1972, tapa).

Ese día, al momento de realizarse la tercera sesión de la Asamblea del Pueblo, la cantidad de gente es tal que obliga a sesionar afuera del Teatro, cortándose la calle y ocupando parte de la Plaza Independencia, al frente. Al finalizar el acto, se movilizaron unas 6000 personas.

El cuarto día (domingo 15, Día de la Madre), se realiza la “Marcha de Silencio” en homenaje a las madres de los presos políticos y caídos en represión. 5000 personas (González Canosa, 2005: 77) se trasladaron desde el Teatro Español hasta el monumento de la Madre, a pocos metros.

Y al quinto día, unas 3000 personas concurren a la asamblea (desbordando nuevamente la capacidad del Teatro) y unas 4000 marchan luego por las calles céntricas de la ciudad. Luego comenzaría una etapa descendente en el movimiento de protesta marcado por el reflujo de la movilización, la dilatación de las acciones directas y el incremento de las mediaciones políticas. A partir de este momento, los partidos incrementan su interlocución con el gobierno y “encauzan pacíficamente” la protesta.

Pero es fundamental no perder de vista que la fuente de poder que permite en un principio revertir la relación de fuerzas con el poder militar y así conquistar la libertad de los detenidos brota de la masa movilizada. El poder de mando de la Asamblea del Pueblo y el acatamiento a sus decisiones por parte de los actores políticos y sociales de la región descansa sobre la autoridad que le transfiere la movilización popular y su alcance. El alto número de manifestantes que participan le imprime legitimidad y le otorga representatividad a una Asamblea, que se erige por sobre la autoridad de las instituciones políticas y gremiales tradicionales, subsumién-





dolas. Tal fue su poder de mando que logró conducir a los trabajadores a dos paros generales, a pesar de que las estructuras sindicales (CGT regional) y empresariales (Cámaras de Comercio e Industria) se empeñaran en boicotear las medidas de fuerza.

De modo que, reafirmamos, es la movilización popular y su acumulación de fuerzas la que determina el éxito de la protesta, y no la capacidad de mediación que en la misma tengan los partidos políticos. No negaremos su impronta ni su rol fundamental organizando y llevando a cabo las gestiones políticas frente al poder militar; sólo queremos enfatizar el hecho de que sin la presión que ejerce la masa movilizada con sus medidas de fuerza, de poco hubiesen servido tales gestiones y mediaciones “cívicas”.

El antecedente de la Comisión por la Libertad de Mario Abel Amaya, que se organiza el 20 de agosto de 1972 (a dos días de su detención) nos ayuda a analizar esta cuestión. Encontramos en esa ocasión un motivo similar de protesta (detención arbitraria), misma forma organizativa (convocatoria y asamblea), un “repertorio” de acción análogo (telegramas a las autoridades nacionales y provinciales reclamando su libertad), semejantes “redes de interacción política y enmarcamiento cultural” (González Canosa, 2005) y la adhesión prácticamente de los mismos sectores de la sociedad. No obstante, no tuvo el éxito del Trelewazo para “arrancarle” presos a la dictadura; faltó la movilización popular y la fuerza material que ésta representa. Es verdad que mediaría una atroz Masacre (22 de agosto) que sin duda desactivaría cualquier atisbo de protesta; pero no es menos cierto también que la dirigencia política desplegó en aquella oportunidad el mismo proceder (estrategia).

El comunicado que surge de la Asamblea reunida en el comité de la UCR por para exigir la libertad de Amaya convocaba a

“constituir a partir de este momento en su local partidario un comité de lucha, invitando a la ciudadanía y a sus diversas instituciones representativas a concurrir al mismo y hacer llegar su solidaridad, sugiriendo asimismo las medidas que estimen convenientes a adoptar” (Diario Jornada, 20/08/1972).

El Colegio de Abogados del Noreste de Chubut convocaría a un “un paro general en las actividades profesionales para el 21 del corriente mes” (Diario *Jornada*, 21/08/1972, p.4), que tendría un acatamiento total. En lo que respecta a las fuerzas políticas que adhieren a la “Comisión por la Libertad de Mario Abel Amaya” se encontraban: el Colegio de Ingenieros Agrónomos, el Colegio de Abogados, Partido Socialista Popular, Partido Demócrata Progresista, Partido Revolucionario Cristiano, Juventud Peronista, Partido Justicialista, Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, MID, Teatro “El Grillo”, Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato de Trabajadores de vialidad del Chubut (SITRAVICH), Comisión Peronista de Solidaridad con los presos políticos, cuerpo de profesores del Colegio Nacional y Escuela Nacional de Comercio, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, UCR, SOYEAP y ENA (Diario *Jornada*, 21/08/1972).

A diferencia del Trelewazo, sólo falta la fuerza política de las organizaciones estudiantiles y de los barrios obreros: los sectores que mayor cantidad de cuerpos aportarían a la protesta de octubre.

Tanto en agosto como en octubre, la estrategia desplegada por los partidos políticos consiste en convocar a la participación ciudadana desplegando su capacidad institucional para mediar con el gobierno provincial y nacional. Es precisamente este rol de “vasos comunicantes” entre la sociedad civil y el poder político, lo que los hace a jugar a dos puntas: de un lado, tironeados por clamor popular que les exige resultados inmediatos; del otro, presionados por el gobierno provincial y cierta opinión pública que les reclamaba “medida y madurez”.

Es entendible, dada la propia naturaleza institucional de los partidos, que sus medidas asuman entonces una impronta moderada; y adopten una actitud “responsable” ante los ojos del poder y paternalista de cara a los manifestantes. Su accionar debe procurar no lesionar esa interlocución con el poder. Por eso, desde su formalidad institucional, no podrían haberle demandado la renuncia al gobernador Costa.

Esta medida que dinamizó el conflicto obligando al poder provincial a fijar posición y a tomar cartas en el asunto surge de la Comisión de la Asamblea. Su proceder “rebelde” y autónomo, por “fuera” de toda institu-





cionalidad y de manera directa sin mediaciones, descansa sobre el poder popular que genera en la movilización de masas y que le delega la Asamblea del Pueblo. Asume la representatividad que, en términos normales (de la institucionalidad tradicional burguesa), hubiesen buscado capturarlos partidos políticos con el voto a través del sistema parlamentario.

Este pedido de renuncia (medida "violenta" según entienden sus detractores) es la que hace espabilar a la dictadura provincial. Una vez que se encuentra entre la espada y la pared amenazado por la voluntad popular, abre un canal de diálogo, pero reconociendo a los partidos políticos (o a la Comisión Interpartidaria) como el único interlocutor.²⁵ El gobierno debe apelar ahora a los partidos políticos que en un principio ninguneó. Pasan estos a ser el "fusible" que les permite resguardar su gobernabilidad y asegurar la "paz social" en una región en franca expansión industrial que sigue necesitando atraer inversiones de capital.²⁶ A partir de este momento, el gobierno abandona la estrategia represiva a la que tácitamente se había plegado hasta el momento²⁷ y pendula hacia la estrategia "cívica" de los partidos para la resolución del conflicto:

²⁵ "Convocados por el gobernador de la provincia contralmirante (RE) Jorge A. Costa, ayer al mediodía concurren a la casa de Gobierno los dirigentes políticos Atilio Viglione y Jorge López (UCR), Jorge Galina (MID), David Patricio Romero, Jesús Otero y Silvio Grattoni (PJ), Edgardo Bellotti y Hector G. Castro (PRC) y Roque Callejas (PSP) a quienes informó de las gestiones efectuadas en la Capital Federal a raíz de los acontecimientos que son del dominio público. (Diario *Jornada*, 19/10/1972, p. 8).

²⁶ "Es preocupación del Gobierno Provincial crear las mejores condiciones en aras de obtener la libertad de los ciudadanos aún detenidos. Los partidos políticos, sensibles a las inquietudes populares, han canalizado un proceso que tiene como fin y objetivo esa libertad. El Gobierno Provincial confía: 1º que la violencia sobre los hombres y bienes no será utilizada como medio de acción; 2º que por todos los medios se trata de mantener las mejores condiciones para concretar un efectivo y cierto proceso de institucionalización del país. (...) Ciudadano del Chubut: cuida la paz social. Que los fines perseguidos (...) no se transformen en medio al servicio de otros intereses. Respete a las fuerzas del orden de la Provincia, ellos son pueblo y tratan de cuidar vida y bienes de la población. Trate de que no se ejerza violencia alguna sobre los hombres ni las cosas." ("Comunicado del gobierno de la provincia", Diario *Jornada* 20/10/1972, p. 5).

²⁷ La postura inicial del gobierno provincial ante el Operativo Vigilante fue justificarlo y asociarlo a la "subversión": "Nos vemos en la obligación de señalar que los hechos y procedimientos son efecto de circunstancias ajenas por cierto al pueblo y gobierno del Chubut. El Gobierno considera que los episodios de agosto, comprometen la responsabilidad de quienes deben ser custodia de la vida y bienes de los habitantes de la provincia. Todos los sectores de la ciudadanía han coincidido en que tales sucesos, pudieron tener consecuencias aún más lamentables./ Por ello, si el operativo realizado hoy, sirve para evitar o desalentar acciones que pudieran hacer peligrar la vida de un solo chubutense, el sereno análisis del pueblo justificará los inconvenientes sufridos. Mientras tanto, así como la acción desarrollada corresponde a la competencia y jurisdicción de otras autoridades, la paz de sus habitantes y la seguridad de sus vidas y bienes, es de nuestra incumbencia y responsabilidad. El gobierno provincial será celoso defensor de esa seguridad y esa paz. Ese es y será nuestro objetivo fundamental". (Diario *Jornada*, 13/10/72: 5).

El gobierno provincial entiende como su deber canalizar las inquietudes de las agrupaciones políticas reconocidas' (...) recalzó el ministro Massoni la obligación del gobierno de hacer suya toda inquietud proveniente de los partidos políticos organizados, en aras de la continuidad armónica del proceso de institucionalización del país (...) El gobierno entiende –dijo Massoni– que lo que se impugna es el procedimiento y considera que debe asegurarse el mantenimiento de las normas procesales en vigencia. (Diario Jornada, 17/10/72, tapa).



El Diario *Jornada*, el gobierno provincial, los sindicatos “participacionistas” y las asociaciones empresariales, serían los encargados de reproducir una lectura del conflicto en clave institucional, destacando la “madurez ciudadana” del pueblo de Trelew:

“...Y fue aquella una maravillosa demostración de unidad y un ejemplo de mesura y de corrección de procedimientos; unas jornadas de civilidad en las que Trelew mostró al país su vocación democrática, su espíritu de justicia y su decidida voluntad de luchar contra toda imposición por la fuerza que lesione o cercene la libertad individual o el derecho irrenunciable de pensar” (Diario Jornada, editorial 23/10/72 p.3)

En suma, se fija aquí el núcleo de una memoria sobre el Trelewazo que se sostiene en la idea de que “El pueblo ha encontrado en el cauce que le ofrecieron sus dirigentes políticos la forma de exteriorizar su indignación con una altura cívica elogiada”. (Diario *Jornada*, 15/10/72). Algunos aspectos de esa estrategia “institucionalista” se replican hegemónicamente en la lectura histórica que González Canosa hace de los hechos, al destacar el rol de los partidos y dirigentes políticos en la canalización y pacificación de la protesta.

Los dirigentes de los partidos políticos y del SOEM (municipales) mantenían por lo general una postura más moderada que intentaba contener a la primera. No cabe duda que más allá de las valoraciones al respecto, los principales dirigentes políticos intentaban contener y encauzar la movilización, procurando



marcar los límites de la radicalización de las prácticas y los métodos de confrontación. De acuerdo al testimonio de varios de ellos, era necesario contener las medidas que podían producir que la movilización desbordara su conducción orgánica favoreciendo hechos de violencia que brindarían a la dictadura argumentos para la represión y para frustrar la apertura electoral (González Canosa, 2005: 104).

Un testimonio central sobre el que G. Canosa estructura sus reflexiones es el del dirigente político Santiago López²⁸ (UCR), miembro de la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP) y activo protagonista en la conducción de la Asamblea del Pueblo:

Entre estos dirigentes ‘más confiables’ se encontraba Santiago López, quien refiriéndose a su capacidad para desactivar las propuestas de diversos ‘provocadores profesionales’ recuerda: ‘(...) gente llegada de afuera que tenían otra forma de acción política, pero generalmente eran provocadores que trataban de exaltar a la gente con propuestas como tomar la radio, ir a tomar el penal. Con lo cual se hubiera justificado una represión. Hubiera sido un desastre y hubieran roto con la propuesta. Eso se controló muy bien, hay que señalar, la gente confió mucho en la conducción, esta es una de las satisfacciones más grandes que tengo. Es decir una sociedad que confiaba en nuestra conducción. Era la persona indicada para poder convencer a la gente de que esa propuesta era contraria a los intereses nuestros. Yo había adquirido un prestigio importante en la toma, es decir, la gente notaba esta situación y había adquirido un prestigio importante en el hecho que podía controlarlo’. (González Canosa, 2005: 106).

Esa lectura en clave del “éxito” cívico de la pueblada ensombrece el lugar que la “acción directa” de masas y su autonomía política ocupó en el conflicto dinamizándolo. Esa agencia es la que hemos procurado recuperar en este recorrido. Esto no significa negar el influjo que tuvieron los

²⁸ Al año siguiente, resultaría electo Diputado Provincial; en 1983 con el retorno a la democracia llegaría a ser Diputado Nacional, y pasaría a integrar la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas).

partidos políticos, sino relativizar su impronta en los hechos y asignarle el lugar que dialécticamente le corresponde en base a la relación de fuerzas al interior de la Asamblea.

Porque alenfanzarse el rol de los partidos políticos, se coloca en segundo plano la gravitación que ejercen los sectores más combativos y movilizados de la asamblea y la presión que estos ejercen sobre los partidos, que a riesgo de quedar deslegitimados, deben asumir posiciones y definiciones que los corren de su “zona de confort”.

Ese sector rebelde, cuya posición mayoritaria encarna la Comisión de la Asamblea, incluye a los estudiantes, las organizaciones barriales de Rawson y Trelew, sindicatos numerosos como SOYEAP y UOCRA y a militantes de espacios políticos más “a la izquierda” –como el PC, FIP, JP y ENA– que superan los espacios y prácticas políticas tradicionales. Son sectores con una marcada trayectoria política de oposición y resistencia a la dictadura, que no necesariamente especulan con la salida institucional del llamado a elecciones (GAN). Ellos son la esencia de una estrategia “insurreccional” que aboga por la acción directa de masas, influyendo en la relación de fuerzas que estructura el conflicto.

Sus propuestas y medidas concretas fueron decisivas para el éxito de pueblada: desde la recuperación del espacio público para la praxis política (ocupación del Teatro Municipal para sesionar, el uso de la Plaza cuando este quedó chico y las multitudinarias manifestaciones callejeras), la predisposición y férreo apoyo a los paros generales (de los cuales dos llegan a realizarse) hasta la intimación de renuncia al interventor provincial.

Todas estas medidas fueron criticadas y resistidas por los sectores conservadores. En especial el pedido de renuncia a Jorge Costa que amenazaba la estabilidad y el acomodo político de la burguesía regional. Sostendremos aquí que la relación de fuerzas al interior de la Asamblea del Pueblo (esto es interior de la fuerza social opositora que se articula tras el “Operativo Vigilante”) era favorable al sector más combativo, (la “Comisión de la Asamblea”). Colocándose a la vanguardia del movimiento y





de los partidos políticos, llenaron de contenido el reclamo de la asamblea general y marcaron el ritmo del conflicto ante una "Comisión Interpartidaria" que –en más de una oportunidad– debió acatar sus mandatos para no quedar deslegitimados ni obsoletos políticamente.

Bibliografía

Balvé Beba et al (2005). *Lucha de Calles. Lucha de Clases*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Balvé Beba C., y Balvé Beatriz S., (1989). *El 69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires: Contrapunto.

Bonavena, P. et al (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández Pico, M. (2014). "La fuga, la masacre, la asamblea" en autores varios, *Trelew, esa masacre que aún es fuego*, Rawson: Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut.

González Canosa, M. (2005). *Las puebladas del principio de los '70, un estudio de caso: Movilización y protesta social en Trelew: La 'Asamblea del Pueblo'*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tesis de Licenciatura en Sociología: UNLP Disp. en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.538/te.538.pdf>

Iñigo Carrera N. (2008). "Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente" en *Luchas contra-hegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Izaguirre I. (2006). "Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el discurso académico", *Revista Crítica de nuestro tiempo*, año XV, nº 4, octubre-diciembre.

Marín, J. C. (2009). *Leyendo a Clausewitz. Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO.

Martínez, T. (2004). *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Aguilar.

Axel Binder

“La asamblea les pasó por arriba”: represión, mediación política y acción directa en el Trelewazo (1972, Chubut)

Wester, W.; De Oto, A. y Fernández Picolo, M. (1991). “La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNP, Trelew.

